



Vender los hongos sin precio: Una historia del comercio de psilocibios en la Sierra Mazateca (Oaxaca)

MARCOS GARCIA DE TERESA 

COLLECTION: WHY
THE DRUG WAR
ENDURES: LOCAL AND
TRANSNATIONAL
LINKAGES IN THE
NORTH AND CENTRAL
AMERICA DRUG TRADES

RESEARCH



ABSTRACT

Este artículo expone, desde una perspectiva histórica y etnográfica, cómo la ciudad de Huautla de Jiménez en la Sierra Mazateca (Oaxaca, México) se convierte en un lugar emblemático del comercio de hongos psilocibios. Su venta a extranjeros se desarrolló en la Sierra Mazateca desde la década de 1950, estimulada por las expediciones botánicas y por las crisis en los precios del café, el principal cultivo comercial de la zona. La posterior prohibición de los hongos psilocibios frenó su comercio y limitó las investigaciones científicas. Sin embargo, los operativos policíacos no lograron detener a los consumidores que llegaban a Huautla para experimentar el efecto de los hongos, lo que generó una modesta industria turística en la ciudad. En este trabajo se analiza cómo la idea de que ‘los hongos no tienen precio’ produce una ambigüedad que permite a extranjeros y pobladores de la Sierra Mazateca negociar el intercambio de un producto ilegal y, al mismo tiempo, sagrado.

CORRESPONDING AUTHOR:

Marcos García de Teresa

Universidad Nacional
Autónoma de México
(UNAM), Becario del
Instituto de Investigaciones
Antropológicas, MX

mgarcia.deteresa87@gmail.com

KEYWORDS:

Psilocybin; Mushrooms;
Mexico; Oaxaca; Mazatecs;
Hippies

TO CITE THIS ARTICLE:

García de Teresa, M. 2022.
Vender los hongos sin
precio: Una historia del
comercio de psilocibios en
la Sierra Mazateca (Oaxaca).
*Journal of Illicit Economies
and Development*, 4(2), pp.
177–190. DOI: [https://doi.
org/10.31389/jied.101](https://doi.org/10.31389/jied.101)

En México, los hongos psicocibios¹ se incluyen en la lista de sustancias ilícitas desde 1971. Sin embargo, su uso es tolerado cuando se consumen en el marco de ceremonias médico-religiosas de grupos indígenas del país.² La ciudad de Huautla de Jiménez, en la Sierra Mazateca (Oaxaca), es un conocido destino para experimentar el efecto psicoactivo de estas setas (*Imagen 1*).

La mercantilización de los ‘hongos mágicos’ forma parte de un fenómeno más amplio de valorización de las prácticas curativas de los indígenas americanos en países occidentales. El interés del público occidental por las ‘plantas sagradas’ llevó a un proceso de circulación internacional de los saberes indígenas y de los remedios que estos pueblos usan en sus rituales.

El ‘turismo psicotrópico’ (*Amselle 2013*) – que busca consumir alucinógenos en el contexto de una ceremonia guiada por especialistas nativos – ha sido observado desde hace varias décadas en distintas partes del planeta. Este fenómeno ha sido estudiado para el caso de la ayahuasca en Sudamérica (*Baud 2017; Losonczy & Mesturini Cappel 2011*), del peyote en el centro de México (*Basset 2011*) e inclusive en Gabón con el consumo del iboga (*Chabloz 2015*). Estos trabajos han detallado la llegada de los turistas a las zonas donde tradicionalmente se han consumido estas especies botánicas y también han analizado los desplazamientos de los especialistas indígenas para celebrar ceremonias en países occidentales.

La ciudad de Huautla de Jiménez jugó un papel de primer plano en la historia de las drogas ‘psicodélicas’ y en la popularización de su consumo en el movimiento de la ‘contracultura’ (*Agustín 1996; Hofmann 1980; Stafford 1992; Tibón 1983; Wasson 1957*). Para el periodista mazateco Álvaro Estrada (*1974;1996*), la llegada de los buscadores de setas transformó por completo la región y propició la ‘profanación’ del espíritu de los hongos. Este diagnóstico es compartido por varios autores, incluyendo a algunos de los protagonistas del ‘descubrimiento’ de los psicocibios (*Benitez 1964; Guzmán 2014; Tibón 1983; Wasson 1970*).

Trabajos más recientes han reflexionado sobre el papel de los hongos psicocibios en el desarrollo del turismo en Huautla y su relación con la valorización de la cultura mazateca (*Demanget 2006; Feinberg 2003; Piña Alcántara 2019; Rodríguez Venegas 2017*). Estas investigaciones han señalado que la comercialización de los psicocibios en Huautla es una fuente de conflictos, que se expresan en las acusaciones de ‘vender’ a los extranjeros un elemento cultural invaluable para los mazatecos o en las denuncias de ‘charlatanería’ lanzadas en contra de algunos curanderos. Estos trabajos se han concentrado principalmente en describir las interacciones de los turistas con los chamanes mazatecos, pero no han estudiado a detalle la producción y el comercio de los psicocibios en la Sierra Mazateca.

La etnografía de Citlali Rodríguez Venegas (*2017: 34*) menciona la existencia en Huautla de ‘redes de comercio de hongos controladas por los dueños de los terrenos donde éstos crecen’. Sin embargo, en ningún texto se ha descrito cómo se producen los psicocibios que se destinan al consumo de los turistas. Este trabajo es pionero en la presentación de datos etnográficos sobre la recolección con fines comerciales de hongos psicocibios en la Sierra Mazateca.

Esta investigación busca reconstruir desde una perspectiva histórica y etnográfica el proceso de recolección y venta de psicocibios en la región mazateca, para mostrar cómo la idea de que los hongos ‘no tienen precio’ ha sido una herramienta en la negociación del valor de cambio de este producto. Pude obtener material inédito sobre este tema gracias a la consulta de los archivos de Tina y Gordon Wasson, resguardados en la biblioteca botánica del Harvard University Herbaria.³

En las dos ocasiones que visité los archivos, en 2015 y 2017, consulté los diarios de campo que el etnomicólogo escribió durante sus viajes a México entre 1953 y 1962. También revisé

1 Entre los especialistas hay un intenso debate sobre la terminología que debería ser usada para referirse a estos hongos y existen algunas polémicas en torno a las clasificaciones botánicas (*Guzmán 2014; Wasson, 1980*). En este trabajo no pretendo entrar en estos debates, pero me gustaría aclarar que el término ‘psilocibios’ hace referencia a las especies de hongos que contienen psilocibina. La mayoría de estos hongos pertenecen al género *Psilocybe*, pero existen especies de otros géneros – como *Conocybe* – que también contienen esta sustancia.

2 El artículo 32 del Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas de la Organización de las Naciones Unidas firmado en 1971 por 183 países, estipula: ‘Todo Estado en cuyo territorio crezcan en forma silvestre plantas que contengan sustancias psicotrópicas (...) que se hayan venido usando tradicionalmente por ciertos grupos reducidos, claramente determinados, en ceremonias mágico- religiosas, podrá (...) formular la reserva correspondiente (...) salvo en lo que respecta a las disposiciones relativas al comercio internacional’.

3 Salvo que sea indicado en la bibliografía, las traducciones del inglés y del francés al español en este texto fueron hechas por el autor.

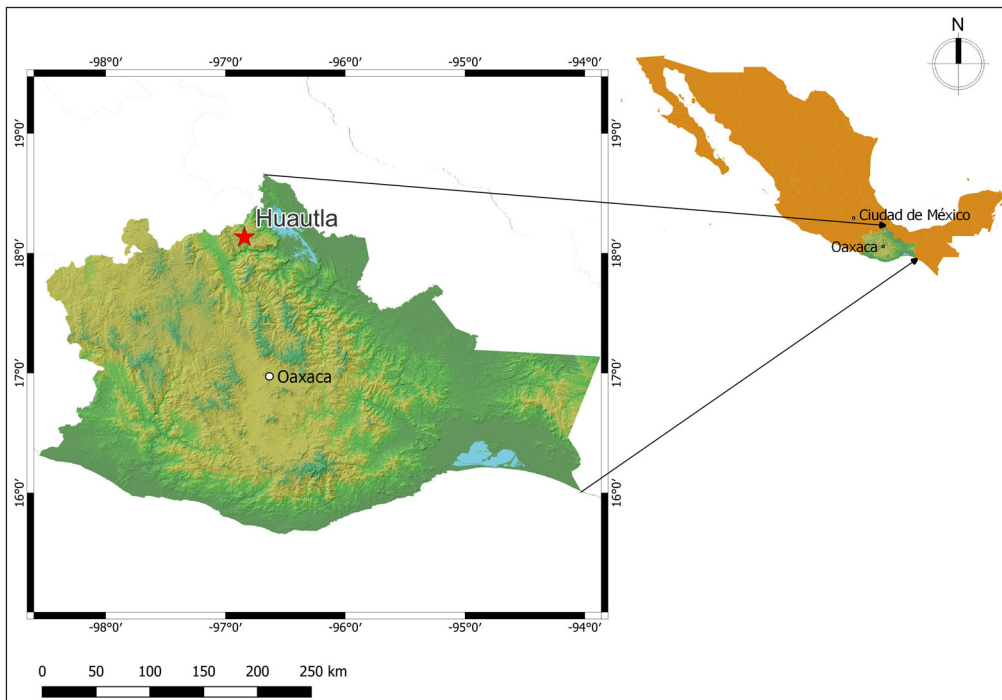


Imagen 1 Huautla se localiza en el norte del estado mexicano de Oaxaca.

la correspondencia con sus principales interlocutores en Huautla (Herlinda Martínez, Álvaro Estrada, Isauro Nava, Gutierre Tibón, Eunice Pike, George y Florence Cowan) y con algunos de los colaboradores de sus expediciones en la Sierra Mazateca (Robert e Irmgard Weitlaner, Allan Richardson y Guy Stresser Péan). Gordon Wasson guardó en sus archivos los recortes de periódico sobre los hongos psicodélicos que le enviaban sus amigos residentes en México, principalmente del *Excelsior*. Esta información complementó un estudio hemerográfico que realicé en 2010 en la ciudad de Oaxaca, en donde revisé los diarios locales *El Imparcial* y *El Gráfico* para los años de 1953 a 1971.

Además del trabajo de archivo, en los últimos años he podido realizar varias estancias de investigación antropológica en la Sierra Mazateca: un periodo de tres meses en 2009, cinco meses en 2010, así como viajes de alrededor de un mes en los años 2014, 2015 y 2017. Durante mi trabajo de campo en Huautla de Jiménez, pude observar la venta de hongos en una casa que ofrece hospedaje a turistas. También tuve la oportunidad de realizar excursiones a los municipios vecinos – particularmente a San Antonio Eloxochitlán y a Santa María Chilchotla – con un recolector de hongos.

LA IDENTIFICACIÓN DEL HONGO EMBRIAGANTE (1953–1956)

La publicación del artículo de Gordon Wasson (1957) ‘En busca del hongo mágico’ en la revista *Life* dio a conocer la existencia de setas con efectos psicoactivos a la opinión pública internacional. La historia del ‘descubrimiento’ de los psicodélicos es ampliamente conocida y ha sido descrita en diferentes ocasiones (Benítez 1964; Estrada 1977; Wasson & Pavlovna 1957). Desde finales del siglo XIX había surgido en México un gran interés por clasificar la flora nacional e identificar sus posibles efectos farmacológicos (Pérez Montfort 2016). Una de las preocupaciones era identificar un hongo embriagante descrito en la época colonial por Fray Bernardino de Sahagún y que los indígenas llamaban en náhuatl ‘teonanácatl’, la carne de los dioses.

El vicepresidente de relaciones públicas de J.P. Morgan, Gordon Wasson, y su esposa, Valentina Pavlovna Wasson, se interesaban al papel de los hongos en las culturas humanas. Sus trabajos fueron pioneros de un campo de estudio conocido como la etnomicología. Cuando los esposos Wasson se enteraron de la discusión alrededor de la identificación del *teonanácatl*, planearon una expedición a Huautla de Jiménez junto con el antropólogo Robert Weitlaner, para confirmar la existencia de este hongo. El banquero estadounidense sospechaba que el *teonanácatl* podía referirse en realidad a varias especies de hongos desconocidas para la taxonomía.

Gordon y Valentina Wasson viajaron por primera vez a Huautla, con su hija Masha y Robert Weitlaner, del 5 al 17 de agosto 1953. Fueron recibidos por Herlinda Martínez Cid, maestra bilingüe y antiguo contacto de Weitlaner. En esta ocasión, las lluvias fueron particularmente

escasas y el equipo tuvo dificultades para hallar hongos. Sus informantes aseguraban que el tema era 'muy delicado'. Aurelio Carreras, cuñado de Herlinda, logró conseguir ejemplares de varios tipos de setas con propiedades embriagantes y realizó una ceremonia de adivinación para los investigadores. Gordon Wasson recompensó a Aurelio por sus servicios con la 'suma principesca' de 120 pesos (Wasson & Pavlovna 1957: 264).

Este hallazgo confirmaba que el *teonanácatl* correspondía a un grupo de por lo menos cuatro especies de hongos. Se encontraban en la Sierra Mazateca los llamados 'Derrumbes' (*Psilocybe caerulescens* var. *Mazatecorum*), los 'San Isidro' (*Psilocybe cubensis*), los 'Pajaritos' (*Psilocybe mexicana*) y una especie que crecía sobre el árbol 'Ya nte' (*Conocybe siligineoides*). Las setas recolectadas en Huautla fueron enviadas al micólogo Roger Heim en el Muséum National d'Histoire Naturelle de París. En 1954, el científico francés logró cultivar en su laboratorio ejemplares de *Psilocybe mexicana* a partir de las muestras enviadas por el banquero.

Gordon Wasson viajó de nuevo a Huautla en 1955 con su amigo el fotógrafo Allan Richardson. Al llegar a la Sierra Mazateca, el miércoles 29 de junio, Gordon Wasson recorrió una barranca y encontró junto a un molino de caña de azúcar un montón de psilocibios creciendo sobre el bagazo podrido. El síndico municipal Cayetano García le recomendó a una curandera de 'primera categoría', una 'mujer sin mancha', dispuesta a celebrar una 'velada' con las setas. Esa noche, Gordon Wasson y Allan Richardson consumieron hongos por primera vez en una ceremonia guiada por la curandera María Sabina. En esa sesión, la sabia mazateca comió trece pares de psilocibios y sirvió seis pares a Wasson y otros seis pares a Richardson, los cuales provocaron 'visiones espléndidas' a los estadounidenses.

El banquero pagó 50 pesos (4 US dólares)⁴ a la curandera por la velada y propuso a sus anfitriones, Cayetano y su esposa Guadalupe, un regalo de 100 pesos que rechazaron pues dijeron 'no hicimos esto por dinero' (Wasson & Pavlovna 1957: 304; Wasson & Heim 1958: 77). Años más tarde, Gordon Wasson repitió este mismo relato en su libro *El hongo maravilloso*, pero agregó: 'Para aquellos que conocen la necesidad y el apetito de los mazatecos por el dinero, este comentario de Guadalupe es realmente asombroso' (Wasson 1980: 30).

Este episodio fue fundamental para las investigaciones del etnomicólogo, que usó el encuentro con María Sabina para intentar demostrar la sobrevivencia de un milenarismo culto al hongo en la Sierra Mazateca. El hecho de que los interlocutores de Wasson parecían 'no conocer el valor del dinero' jugó un papel fundamental en que el banquero escogiera a esta región como el centro de sus expediciones (García de Teresa 2019). Pero, sobretodo, Huautla terminó imponiéndose como base de operaciones para la recolección de psilocibios ya que Gordon Wasson logró establecer en esta ciudad una red de intermediarios que le suministraba abundantes cantidades de estos hongos.

Al regresar de su viaje a México en 1955, Gordon Wasson recibió una llamada de James A. Moore, químico de la Universidad de Delaware, que le comunicó su interés por los psilocibios y le propuso acompañarlo en su próxima expedición. En su diario, el 15 de agosto de 1955, Wasson dejó registro de la llamada telefónica de más de dos horas en la que discutieron el 'mushroom problem'.⁵ Moore aseguraba que quería trabajar con Wasson para aislar el agente activo de los hongos y le propuso colaborar con distintas farmacéuticas entre las cuales Pfizer, Merck y Smith, Kline & French.

James Moore atemperó su propuesta prometiéndole aportar fondos de la Geschickter Fund for Medical Research, que era en realidad una organización fachada con la cual la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA, por sus siglas en inglés) financiaba misiones relacionadas al proyecto MKULTRA (Marks 1979). A través de Moore, la CIA otorgó a Wasson una beca de dos mil dólares, contribuyendo a su expedición a México. Para fines de 1955, la farmacéutica Merck, con ayuda de James Moore, había iniciado el análisis de los hongos recolectados en Huautla.

Los experimentos químicos para identificar la sustancia activa de los hongos requerían abundantes cantidades de psilocibios. Por esta razón, Wasson escribió una carta a Herlinda Martínez, su principal contacto en Huautla, para proponerle un 'negocio' en vista de su reciente

⁴ En el periodo entre abril de 1954 hasta agosto de 1976 el tipo de cambio fue de 12.50 pesos por \$1 US dólar.

⁵ GWA Gordon Wasson Field Notebook #6, July 27-31, 1955 (3/3) (English).

expedición.⁶ El trato consistía en que Herlinda consiguiera los hongos y Gordon Wasson se los compraría al doble de lo que ella pagaba. Este esquema de aprovisionamiento se repitió hasta las últimas expediciones del banquero.

En 1955, Gordon Wasson ofrecía pagarle 20 centavos por hongo, por una cantidad de hasta quinientos hongos de cada una de las cuatro clases identificadas previamente. Es decir, la maestra tenía que conseguir hasta dos mil hongos, pagaría 10 centavos por hongo a las personas que los recolectaran y se quedaría con el resto. Wasson aseguraba que, una vez enviada la primera remesa, sin duda pediría más psilocibios pues ‘en ciertos círculos’ existía un interés ‘fenomenal’.

En su carta, Gordon Wasson detallaba la descripción de las cuatro clases de hongos requeridas y explicaba con cuidado todas las etapas necesarias para conservar los especímenes en alcohol y enviarlos por correo a Estados Unidos. También aseguraba que se encargaría de los gastos de envío y pedía que se hiciera por correo aéreo certificado. El etnomicólogo explicaba a Herlinda que había obtenido de la aduana norteamericana un permiso especial para la importación de los hongos. Su correo contenía unas etiquetas que se debían atar a los paquetes y servían como permiso de importación. De esta forma los ‘amigos’ del banquero en Washington le hacían llegar los paquetes ‘sin dilatar’.

En la segunda mitad de la década de 1950, desde Huautla se enviaban hongos por correo a Estados Unidos e incluso a países europeos o latinoamericanos, a veces sin la necesidad de los permisos de importación. En 1957, Guy Stresser-Péan, antropólogo de la Sorbona y colaborador de Gordon Wasson y Roger Heim, había enviado hongos a Francia. Sin embargo, el investigador francés no logró mandarlos a Estados Unidos pues no tenía el permiso de la Secretaría de Agricultura y ‘la oficina de correos en la ciudad de México fue más escrupulosa que la de Huautla’.⁷

El químico James Moore, el micólogo Roger Heim, el fotógrafo Allan Richardson y el antropólogo Guy Stresser-Péan viajaron con Gordon Wasson a la Sierra Mazateca en julio de 1956. Al regresar a la ciudad de México el 30 de julio, Allan Richardson escribió a Valentina Pavlovna para resumirle los pormenores de la expedición. En su carta aseguraba que Roger Heim había recogido cientos de especímenes, incluyendo algunos de especies desconocidas, a pesar de que hubo poca lluvia y de que los nativos les hacían competencia en la recolección de hongos.⁸

En noviembre de 1956, Herlinda compró un poco más de un kilo de hongos que Wasson le pagó ese año a 100 pesos. Los hongos fueron secados en Huautla y enviados por correo a la oficina de James Moore en Estados Unidos.⁹ Los colegas de James Moore estaban satisfechos con los resultados de la misión y entusiasmados con la posibilidad de encontrar un nuevo agente químico. Sin embargo, es en Suiza que, a inicios de 1958, un equipo de la farmacéutica Sandoz liderado por Albert Hofmann aislaría por primera vez la sustancia activa de las setas, la psilocibina.

LA INFLACIÓN DE LAS PLANTAS SAGRADAS (1957–1960)

En preparación de su viaje de 1957, Gordon Wasson escribió a Herlinda Martínez una carta en la cual anunciaba que ese año se publicaría un artículo sobre los hongos en la revista *Life*. El etnomicólogo pidió a Herlinda no mencionar el artículo a nadie pues había cambiado los nombres de las personas y los lugares para no ‘perturbarles’.¹⁰ En mayo de 1957, algunos días antes de que se publicara el artículo, Herlinda escribía a Wasson para informarle sobre la recolección de los hongos y sugería: ‘La mercancía ya he estado encargando (...) ¿No le parece que veamos la revista y después expéndalo? Porque habrá personas que le vayan a poner valor más cara a la mercancía, o traten cierto egoísmo (sic)’.¹¹

6 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Herlinda Martínez, New York, September 15, 1955 (Spanish).

7 GWA Correspondence: Guy Stresser-Péan to R.G. Wasson, México, October 29, 1957 (French).

8 GWA Correspondence: Allan Richardson to Valentina Pavlovna, México city, July 30, 1956 (English).

9 GWA Correspondence: Herlinda Martínez to R.G. Wasson, Huautla, Oax., November 26, 1956 (Spanish) and Herlinda Martínez to James A. Moore, Huautla, Oax., November 26, 1956 (Spanish).

10 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Herlinda Martínez, New York, February 25, 1957 (Spanish).

11 GWA Correspondence: Herlinda Martínez to R.G. Wasson, Huautla, Oax., May 22, 1957 (Spanish).

En su excursión de 1957, Gordon Wasson logró recolectar 80 kilos de hongos *Caerulescens var. Mazatecorum* que fueron enviados frescos a los laboratorios de Smith, Kline & French.¹² Gordon Wasson escribió al fotógrafo Allan Richardson para contarle que Huautla estaba ‘completamente viva’ por la publicación del artículo en *Life* y que el médico del pueblo enviaba hongos por kilo al extranjero. El etnomicólogo concluía su carta diciendo: ‘Los hongos nos fueron ofrecidos por todos y cada uno, conforme recorríamos el largo de la calle. Huautla está teniendo dificultades, debido al fracaso de la cosecha de café, y los hongos son una diversificación de la industria agradable y rentable’.¹³

Ese mismo año, mientras preparaba los hongos para mandarlos a las farmacéuticas en una pista de aterrizaje cercana a Huautla, Gordon Wasson se encontró a los micólogos Rolf Singer y Gastón Guzmán. Estos investigadores también llegaron a la región buscando hongos psilocibios para enviarlos a las farmacéuticas con las que trabajaban – Singer para una compañía norteamericana y Guzmán para un empresa Suiza. Los micólogos se hospedaron con Isaura Nava, quien sería posteriormente presidente municipal de Huautla en el periodo de 1966 a 1968. Gastón Guzmán regresó a la Sierra Mazateca en el año de 1957 en una segunda expedición para comprar grandes cantidades de hongos, secarlos y transportarlos a la ciudad de México para los laboratorios que lo empleaban (Guzmán 2014: 24–26).

La búsqueda de hongos psicoactivos no se limitó a la región norte de Oaxaca. En septiembre de 1957, Guy Strésser-Péan viajó con Irmgard y Roberto Weitlaner a Tenango del Valle, en el Estado de México, con el objetivo de recolectar hongos para Roger Heim. El antropólogo francés escribió una carta en la que le relataba esta expedición a Wasson y le aseguraba que el equipo había sido precedido por otro investigador que había comprado setas a los pobladores. Este suceso les había facilitado conseguir grandes cantidades de hongos de dos especies usadas localmente. En contraparte, ‘el predecesor providencial’ había hecho aumentar notablemente los precios.¹⁴ En su respuesta, Gordon Wasson le insinúa a Stresser-Péan que el investigador que lo había precedido era Rolf Singer, ya que el micólogo competía con el banquero en la recolección de hongos.¹⁵

Poco después de la publicación del artículo en *Life*, decenas de extranjeros comenzaron a llegar a Huautla buscando experimentar ellos mismos los efectos de los psilocibios. En octubre de 1957, el escritor Gutierre Tibón alertaba en el *Excelsior* sobre el desarrollo del comercio de hongos en la Sierra Mazateca: ‘Un kilo de hongos alucinógenos se cotiza ahora en Huautla a cien pesos. Muy triste es esto, porque el teonanacate no era objeto de comercio; pero resulta inevitable, debido a la demanda que ha subido tanto, a raíz del sugestivo artículo de Gordon Wasson...’ (Tibón 1957).

En 1958, Gordon Wasson organizó un viaje con el objetivo principal de grabar los cantos de María Sabina y entrevistarla para conocer a detalle su profesión. Ese año Wasson pedía a Herlinda comprar todos los hongos Derrumbes que le ofrecieran, pero insistía: ‘Que pague lo menos posible, pero el precio tiene que ser bastante elevado para que estimule los esfuerzos’.¹⁶ En esta etapa de sus investigaciones, Gordon Wasson empezó a ser más exigente con los hongos que compraba. Pidió a Herlinda tener cuidado con la identificación de las setas y rechazar los especímenes podridos. En esos años, la maestra pagaba a 30 pesos el kilo de psilocibios. Aurelio Carreras le ayudaba en la selección, el pesado y el secado.¹⁷

Una pareja que recolectaba hongos para Herlinda fue atropellada y amenazada de muerte por un ‘indio’ que aseguraba ser el propietario de los hongos que crecían en su terreno. Finalmente la pareja dio 150 pesos al dueño del terreno ‘para apaciguar las cosas’. Frente a esta situación, Herlinda decidió aumentar el precio de la mercancía ‘para no desmoralizarlos, y así sucesivamente han corrido la voz, y ahora los van a traer de contrabando’.¹⁸

12 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Guy Strésser-Péan, September 23, 1957 (English).

13 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Allan Richardson, New York, July 21, 1957 (English).

14 GWA Correspondence: Guy Stresser-Péan to R.G. Wasson, Mexico, September 15, 1957 (French).

15 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Guy Stresser-Péan, New York, September 23, 1957 (English).

16 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Herlinda Martínez, New York, May 20, 1958 (Spanish).

17 GWA Correspondence: Herlinda Martínez to R.G. Wasson, Huautla, Oax., June 17, 1958 (Spanish).

18 GWA Correspondence: Herlinda Martínez to R.G. Wasson, Huautla, Oax., June 18, 1958 (Spanish).

En su expedición de 1958, Wasson compró a Herlinda 124 kilos y 650 gramos de *Psilocybe caerulescens* y se los pagó al doble de los 3571 pesos que ella había gastado. El 13 de julio, el banquero escribía en su cuaderno: 'le pagamos a un montón de gente esta mañana', incluyendo un bono de 5000 pesos a Herlinda.¹⁹

Para darnos una idea de lo que implicaban esas cantidades de dinero en la Sierra Mazateca a finales de la década de 1950, podemos apoyarnos en una carta que el misionero George Cowan envió a Wasson para asesorarlo respecto a un pago que debía darse a María Sabina y a Herlinda. George Cowan se negó a darle una cifra precisa con la cual retribuir a las mujeres y en su lugar expuso un cuadro de la situación laboral en la región mazateca. El misionero describe en su carta la siguiente lista de salarios (en esos años el tipo de cambio era de 12.50 pesos por 1 US dólar): el jornal de trabajo en el campo era de 5 o 6 pesos; los recolectores de café podían recibir hasta 6 o 10 pesos por día según lo cosechado y el salario de Herlinda era de 700 pesos al mes como maestra de escuela. A finales de la década de 1950, un campesino que lograba recolectar un kilo de hongos y venderlo a Herlinda a 30 pesos ganaba el equivalente a por lo menos tres días de trabajo en la cosecha de café. En la expedición de 1958, Herlinda recibió del banquero 8571 pesos, una cifra comparable a la del sueldo de maestra de todo un año.

En su correspondencia, George Cowan aseguraba a Gordon Wasson que cualquier tipo de pago sería bien recibido ya que los precios del café iban a la baja y la gente necesitaba dinero. No obstante, el misionero le hacía la siguiente observación: 'Usted, como banquero, sabe por supuesto mejor que nosotros los efectos nocivos de niveles anormalmente altos de salarios y de precios y creo que algunos de estos mismos peligros existen aquí en el nivel personal, así como en el nacional'.²⁰

En 1959, Gordon Wasson volvió a organizar una expedición a la Sierra Mazateca. El banquero insistía a su principal contacto en Huautla que ese año no compraría hongos, ni necesitaría los servicios de María Sabina. Gordon Wasson justificaba su falta de interés con el argumento de que Roger Heim había logrado cultivar los psilocibios en su laboratorio y por lo tanto ya no necesitarían comprarlos.²¹

En sus últimas expediciones, el etnomicólogo estaba interesado en conseguir 'semillas de la Virgen' (*Ipomoea violácea*), 'hojas de la pastora' (*Salvia divinorum*) y cualquier otra planta que los curanderos usaran cuando no había hongos. En 1959, Gordon Wasson hizo una ceremonia con María Sabina por la cual pagó 150 pesos, tres veces más que la suma otorgada por la primera velada. Wasson escribía ese año en su diario de campo: 'Huautla está echada a perder, todos piden un precio demasiado alto'.²²

A finales de la década de 1950, Gordon Wasson emprendió una campaña publicitaria para dar a conocer su relato del descubrimiento de los hongos embriagantes. El etnomicólogo promocionó sus trabajos en la Sierra Mazateca con entrevistas a revistas y periódicos, e incluso con una exposición que se realizó en el Museo Americano de Historia Natural en Nueva York. En el comunicado de prensa de esta exposición, en 1959, se podía leer: 'Desde la llegada de los Wassons, la vida ha cambiado en Huautla. Alguna vez reacios a hablar de sus hongos especiales, hoy los indios están involucrados en el negocio dinámico de suministrarlos para su uso científico' (Siff 2018: 101).

En 1962, Gordon Wasson hizo su última expedición a la Sierra Mazateca para recolectar *Salvia divinorum* en Huautla, acompañado por el químico Albert Hofmann. Al final del viaje pasaron por Huautla y celebraron en casa de María Sabina una velada con pastillas de psilocibina, descrita por el científico suizo en su libro (Hofmann 1980). Con el enigma químico resuelto, ni Wasson ni las farmacéuticas comprarían grandes cantidades de hongos en la zona. Además, en los años 1960 muchos laboratorios tuvieron que abandonar sus proyectos por problemas legales (Guzmán 2014: 29). En Huautla, el comercio de hongos psilocibios subsistió gracias a los visitantes que llegaron buscando experimentar sus efectos.

19 GWA Gordon Wasson Field Notebook #10, July 1958.

20 GWA Correspondence: George Cowan to R.G. Wasson, Huautla, Oax., February 20, 1959 (English).

21 GWA Correspondence: R.G. Wasson to Herlinda Martínez, New York, March 16, 1959 (Spanish).

22 GWA Gordon Wasson Field Notebook #11, July 3–19, 1959 (English).

El artículo de Gordon Wasson en *Life* llevó a muchas personas a viajar a la Sierra Mazateca con el objetivo de probar los hongos psicodélicos. Durante la primera mitad de la década de 1960, los buscadores de psicodélicos llegaban a Huautla sin mayores complicaciones. Existen varios testimonios sobre este periodo en el que se describe a la ciudad de los hongos como un ‘Tíbet mexicano’ (Tibón 1983). José Agustín (1996) señala la relevancia que tuvo la caza de hongos en la Sierra Mazateca para el movimiento de la contracultura en México. El periodista mazateco Álvaro Estrada (1977; 1996) también relata la llegada de los llamados ‘hippies’ a Huautla.

En 1960, Mark Gumbiner, un antropólogo que servía de guía de turistas para la compañía *Off the beaten tracks*, ofrecía un ‘Safari al interior exótico del sur de México’. Esta oferta turística de quince días tenía un precio de 295 dólares e incluía dos noches en Huautla con la posibilidad de consultar ‘brujas’ en ceremonias indígenas con hongos.²³ En esos años, varios de los informantes de Gordon Wasson hicieron negocio con los extranjeros, incluyendo a la famosa María Sabina, que hacía sesiones en el hotel por las cuales cobraba 400 pesos,²⁴ y a Isauro Nava, también informante de Rolf Singer y Gastón Guzmán, que alquilaba chozas y vendía las setas a los turistas.²⁵

La fama trajo algunos problemas a María Sabina. Autoridades y sectores conservadores del pueblo la responsabilizaban de los incidentes que involucraban a extranjeros bajo los efectos de los hongos. Por si fuera poco, su casa fue incendiada en varias ocasiones.²⁶

Al final de la década de 1960, la prensa nacional adquirió un tono francamente despectivo en contra de los extranjeros que visitaban Huautla de Jiménez. Desde el verano de 1967, la prensa oaxaqueña pedía la intervención de las autoridades sanitarias para controlar la afluencia de ‘extranjeros perniciosos’ que iban ‘en busca de nuevos placeres con hongos alucinantes’ y daban ‘un pésimo ejemplo a la población’ con ‘espectáculos denigrantes’ (El Imparcial 1967). En la prensa nacional, el *Excelsior* calificaba de ‘invasión de Beatniks’ la llegada de extranjeros a Huautla. Se describía a los consumidores de hongos como ‘seres inútiles en permanente éxtasis’ y ‘adictos de todas las clases sociales’, cuyos únicos objetivos eran ‘la inmoralidad y el vicio’ (Ortiz Reza 1967).

En septiembre de 1967, a pedido de las autoridades locales y bajo presión de la prensa, la Secretaría de Gobernación montó un operativo con la policía judicial y agentes de migración para expulsar a los extranjeros que se encontraban en Huautla. El resultado fue la deportación de treinta y dos estadounidenses ‘cuyo único afán parecía ser la búsqueda y consumo de hongos alucinógenos’ (Últimas noticias 1967).

A nivel local, la llegada de los hippies a Huautla coincide con una baja en el precio del café, la principal fuente de ingreso de la región. Algunos artículos acusaron al equipo de Gordon Wasson de haber propiciado que los campesinos mazatecos abandonaran los cultivos de café para ir a cortar hongos, un negocio ‘más fácil y mucho más productivo’ (Ochoa 1970).

En un inicio, a la prensa le molestaba menos el comercio de hongos que su falta de regulación. En 1967, por ejemplo, un periodista hacía un llamado al gobierno para reglamentar su uso comercial apoyándose en un argumento nacionalista: los laboratorios extranjeros que produjeron la psicodélica habían obtenido beneficios gracias a ‘la inagotable fuente micógena que existe en la sierra oaxaqueña, y de la cual se han aprovechado a precio irrisorio, por la exportación libre e ilimitada de tan valioso producto’ (Excelsior 1967).

Los hippies que se habían instalado en la región habían aprendido a identificar las setas e iban ellos mismos a cortarlas. El municipio de Huautla en 1967, Isauro Nava, señalaba: ‘Al ir en busca de los hongos, los estadounidenses invaden propiedad privada, incurriendo en un delito’ (Ortiz Reza 1967). Un artículo en el periódico *Excelsior* (Iñigo 1969) aseguraba que no era tan fácil procurarse los hongos en las poblaciones serranas pues ‘los indígenas se han hecho cargo del monopolio comercial de la seta. Para ellos significa una fuente de ingresos que, inclusive, a muchos los ha orillado a abandonar las labores del campo’.

23 GWA Correspondence: folder Mark Gumbiner, 1960 (English).

24 GWA Gordon Wasson Field notebook #13, June 12 – July 9, 1960.

25 GWA Gordon Wasson Field notebook #16, 1962.

26 GWA Correspondence: Irmgard Weitlaner to R.G. Wasson, Coyoacán, México, July 28, 1967 (English / Spanish).

En julio de 1969, se tenía la ‘certeza’ de que Huautla sería ‘invadida por extranjeros indeseables que, atraídos por los hongos alucinantes no les importa vivir las más emocionantes aventuras, aunque éstas sean ir a la cárcel o ser deportados a sus países de origen’. Por esta razón, la Procuraduría pidió el apoyo de la 28 Zona Militar para que enviara soldados en helicópteros a desalojar a los ‘dos mil hippies’ que habían instalado un ‘campamento nudista’ en la zona (El Imparcial 1969a). Unos días después, el operativo apenas había logrado capturar a quince individuos, de los cuales nueve resultaron ser mexicanos y seis extranjeros (El Imparcial 1969b).

La agencia de noticias Reuters (1970) publicaba en el *New York Times* un artículo sobre los cientos de personas que se arriesgaban a ser multados o encarcelados por visitar Huautla. El artículo detallaba las dificultades para impedir el acceso de los consumidores de hongos, entre las cuales: el terreno accidentado, las lluvias torrenciales y la falta de cooperación de los pobladores. El corresponsal pasó una semana en la zona y no encontró soldados pero sí ‘miles de indios descalzos que intercambiarían suficientes hongos para soñar por un día entero a cambio de un cigarrillo’.

En respuesta a este artículo, Gordon Wasson (1970) publicó en ese mismo diario una reflexión sobre su papel en la comercialización de los hongos. El banquero aseguraba que Huautla se había convertido ‘en una verdadera meca para hippies, psicópatas, aventureros, pseudo investigadores, la tripulación diversa de los desertores de nuestra sociedad’. En este texto, Wasson afirmaba que los hongos antes ‘no cambiaban de manos en el mercado por sucio lucro’. Gordon Wasson concluía su artículo insistiendo en que tenía pesadillas por haber desatado sobre Huautla una ‘explotación comercial de las más viles’.

En esos años, artículos de prensa endurecieron el tono comparando el comercio de hongos psicocibios al tráfico internacional de sustancias ilícitas. En 1970, la prensa publicaba informes policíacos notablemente exagerados. Un artículo hablaba de envíos diarios de media tonelada de hongos de Huautla a la ciudad de México para ser procesados en laboratorios y luego expedidos al extranjero (El Imparcial 1970). El jefe de la policía del estado de Puebla aseguraba que los traficantes y consumidores habían logrado conservar los psicocibios en gelatina sin que perdieran sus propiedades alucinantes. El policía afirmaba que una gelatina de 100 gramos costaba 25 pesos, que la bolsa de un cuarto de kilo de hongos valía entre 20 y 30 pesos y que en Estados Unidos el kilo podía valer hasta 100 dólares (1250 pesos).

En 1971, se firmó el Convenio sobre Sustancias Psicotrópicas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que incluye a los hongos psicocibios en de la lista de productos ilícitos. La prohibición de dichas setas no detuvo la llegada de extranjeros a Huautla pero orientó a que su comercio se hiciera de forma clandestina y que se restringiera al mercado turístico local.

EL COMERCIO DE PSILOCIBIOS EN LA SIERRA MAZATECA

Hoy en día se puede llegar a Huautla de Jiménez en autobús desde la capital del país en unas siete horas de trayecto. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en 2020 la ciudad contaba con una población de 12,482 habitantes, de los cuales una mayoría eran hablantes de la lengua mazateca (INEGI 2020). Huautla es el centro comercial de la Sierra Mazateca: los pobladores de localidades vecinas la visitan para vender sus cosechas, comprar bienes y hacer trámites administrativos. A pesar de las crisis que han afectado a los precios del café en las últimas décadas, éste sigue siendo el principal cultivo comercial de la zona. Los salarios del personal educativo también contribuyen de forma importante a la economía local (Feinberg 2003: 93). Actualmente, los turistas que llegan a experimentar el efecto de las setas durante los meses de julio y agosto aportan un ingreso considerable para algunas familias y comercios de la Sierra Mazateca.

Los hongos psicocibios no se venden en los mercados, ni en las tiendas : la transacción suele hacerse con mucha discreción y lejos de miradas ajenas. En mi trabajo de campo en Huautla pude observar que, mientras los turistas y sus anfitriones negocian el precio de los psicocibios, se produce un ritual de venta que complementa el aspecto comercial de la transacción con gestos religiosos y de reciprocidad.

En la casa donde me hospedaba, la negociación del precio de los hongos se lleva a cabo en frente de un altar del domicilio. Durante el intercambio, se recuerda a los compradores las diferentes reglas y prohibiciones rituales ligadas al consumo de hongos según la cultura local.

Se explica que los hongos son una ‘medicina sagrada’ y que su uso debe hacerse de preferencia acompañado por un médico tradicional. Cuando las personas aceptan realizar la ceremonia con hongos, dejan el dinero acordado sobre el altar y el curandero se persigna al tomar los billetes. La venta también puede tomar la forma de un trueque en la que los turistas intercambian ropa o electrónicos por psilocibios.

Los habitantes de Huautla venden los hongos a los turistas, aunque decidan no hacer la ceremonia, pero insisten en que sigan ciertas recomendaciones: no comerlos en las calles y no mezclarlos con otras drogas. Se pide a los visitantes que se abstengan de tener relaciones sexuales por unos días después de consumir los psilocibios, ya que según los pobladores el no respeto de esta costumbre local puede llevar a la locura.

Muchos de los turistas con los que conversé compartían la idea según la cual los hongos son regalos divinos que crecen naturalmente y por lo tanto no se debería pagar por ellos. Algunos intentaban incluso ir a recolectarlos ellos mismos, esperando poder proveerse en psilocibios gratuitamente. En varias ocasiones pude observar que, cuando los turistas intentaban regatear el valor los hongos, las personas que los ofrecían argumentaban que éstos ‘no tienen precio’ y que su calidad depende de las precauciones rituales tomadas por las personas que los recolectan.



Imagen 2 Recolectando psilocibios en el bosque (autor: Soria Yí – 2017).

En los textos clásicos sobre el tema se explica que para que los hongos puedan ser usados en una velada deben ser recolectados bajo estrictas reglas rituales y lejos de las miradas humanas (Estrada 1977, Wasson & Pavlovna 1957). Las personas que los buscan deben guardar abstinencia sexual, no asistir a funerales y cortar únicamente los psilocibios necesarios para llevar a cabo una ceremonia. La mayoría de los hongos psilocibios que actualmente se recolectan en la Sierra Mazateca están destinados al consumo de los turistas.

La unidad mínima en el comercio de psilocibios en Huautla es un paquete con uno o dos pares de hongos envueltos en una hoja al que llaman ‘tamalito’ (por analogía con el ‘tamal’, un platillo mexicano de maíz envuelto en una hoja). En algunas ocasiones, estos paquetes podían contener psilocibios de distintas especies mezcladas e incluso hongos descompuestos (Guzmán 2014). Como los hongos se pudren rápidamente, en una o dos semanas, la venta debe hacerse lo más pronto posible. Los psilocibios también pueden consumirse secos o conservarse por varias semanas en miel, pero pierden parte de su potencia.

En los años en que hice trabajo de campo, lo más común era que se ofrecieran a los turistas hongos ‘Derrumbes’ o ‘San Isidro’. Los hongos ‘San Isidro’ crecen en los excrementos de las vacas, mientras que los ‘Derrumbes’ brotan en la tierra que queda suelta después de un deslave o sobre el bagazo podrido de la caña de azúcar. Para satisfacer la demanda de hongos en Huautla, los recolectores viajan a parajes alejados en los municipios vecinos, como Santa María Chilchotla o Eloxochitlán de Flores Magón, e incluso hasta la zona baja de la región, productora de ganado y por lo tanto abundante en hongos San Isidro.

Durante mi trabajo de campo, conocí a Ramón (seudónimo), un recolector de hongos, o un 'honguero', como se les dice en la zona. Además de vender hongos, Ramón cultiva maíz y café en sus terrenos en el municipio de Chilchotla. Pude acompañar a Ramón en su búsqueda de psilocibios en los municipios cercanos a Huautla en cuatro ocasiones (2009, 2010, 2015 y 2017). En estas excursiones recolectamos hongos 'Derrumbes' creciendo junto a los caminos, en laderas empinadas dentro del bosque o entre los cafetales (Imagen 2). Para llegar a los lugares donde crecen los psilocibios, tomábamos un transporte a un poblado cercano y luego teníamos que caminar varias horas para encontrar las setas en zonas de difícil acceso. Es complicado hallar los psilocibios en el bosque porque crecen escondidos entre la vegetación y pueden ser fácilmente confundidos con otras especies de hongos venenosos. En cierta medida, los hallazgos dependen también del azar, por lo que Ramón acostumbraba llevar consigo amuletos para atraer la 'suerte' y protegerse de sortilegios como el 'mal de ojo'. Los recolectores de hongos evitan mostrar los psilocibios que han encontrado pues la creencia local asegura que las miradas ajenas podrían descomponerlos.

Los dueños de los terrenos por lo general piden una cuota a quienes hallen psilocibios en sus tierras; en ciertos parajes, Ramón contribuía con un pago de 100 pesos a los propietarios de los terrenos que a cambio le guardaban las setas que hubieran cortado. En dos de las excursiones en las que acompañé a Ramón, fuimos interrogados por pobladores que nos reprocharon el cortar hongos sin el permiso de las autoridades municipales. En estos casos, el problema se resolvió dando a estas personas unas pocas monedas. Cuando los hongueros son detenidos por policías, argumentan que los psilocibios no son una droga sino un medicamento sagrado y que además crecen solos, nunca son sembrados.

Ramón me aseguraba que vendía los tamalitos de hongos a un intermediario en Chilchotla a 20 pesos cada uno. Para que su excursión fuera rentable, tenía que conseguir un número suficiente de psilocibios para poder deducir los gastos de transporte y la cuota al propietario del terreno. En sus cálculos, debía de recolectar el equivalente a por lo menos quince tamalitos para obtener un beneficio superior a los 100 pesos (5 US dólares),²⁷ que es lo que se pagaba en esos años por un jornal de trabajo agrícola en la región.

Algunas veces Ramón negociaba directamente con los turistas, pero la mayoría del tiempo vendía los psilocibios a un intermediario que pudiera distribuirlos en Huautla. Por lo general, estos intermediarios son personas que hospedan turistas en su casa pues esto les facilita el acceso a clientes interesados en comprar psilocibios.

Para un turista que compraba hongos en Huautla en 2015, el precio de un tamalito rondaba los 30 o 35 pesos. Los precios pueden variar mucho en función de la persona que los solicita y, en los años en que hice trabajo de campo, algunos turistas extranjeros llegaban a pagar el tamalito entre 50 y 80 pesos. Por lo regular los hongos contenidos en un paquete no son suficientes para sentir sus efectos. También se venden los hongos por 'viaje', es decir la dosis necesaria para 'alucinar', lo que corresponde a tres o cuatro tamalitos según la condición física del consumidor y la potencia de los psilocibios. El precio de un 'viaje' podía variar entre 100 y 150 pesos. El precio de la ceremonia, que generalmente incluye los hongos que se necesitan para la velada, era de alrededor de 500 pesos por persona y podía llegar incluso hasta 1000 pesos en función del curandero consultado.

De todas esas observaciones se desprende que las personas que han obtenido mayores beneficios del comercio de psilocibios en la Sierra Mazateca no son los recolectores, ni los dueños de los terrenos en donde crecen, sino los intermediarios que en última instancia negocian los precios con los extranjeros que llegan a Huautla.

CONCLUSIONES

El comercio de hongos psilocibios inició en la Sierra Mazateca con las expediciones botánicas que en la década de 1950 buscaban identificar la sustancia activa de estas setas y fue alentado por las crisis recurrentes en los precios del café. Los operativos policiacos de finales de los años 1960 y la posterior prohibición de los hongos no detuvieron el arribo de los consumidores de hongos a la Sierra Mazateca, pero empujaron a que su comercio se desarrollara clandestinamente y se destinara de forma privilegiada a los extranjeros que llegaban a Huautla. Actualmente, el

27 En los años que hice mi trabajo de campo (2009–2017) el tipo de cambio rondaba los 20 pesos por 1 US dólar.

turismo que consume hongos psilocibios en la Sierra Mazateca constituye una modesta fuente de ingresos para algunas familias de la región. En la época de lluvias, los hongos recolectados en municipios vecinos son encaminados a Huautla con el objetivo de suplir la demanda generada por la llegada de los visitantes.

Las críticas en contra de la mercantilización de los ‘hongos sagrados’ han sido formuladas inclusive por algunos de los principales protagonistas de la incorporación de los psilocibios al mercado internacional. Cuando el escritor mexicano Fernando Benítez visitó la Sierra Mazateca a inicios de los años 1960, Gordon Wasson le advirtió de los riesgos de contratar a un ‘farsante’ y le aseguró: ‘Los hongos sagrados antes no se vendían en las calles, como no se venden las hostias, pero hoy se ofrecen en todas partes y constituyen un comercio que ya vale algunos miles de pesos’ (Benítez 1964: 87). En la biografía de María Sabina escrita por Álvaro Estrada, la curandera mazateca declaraba: ‘Un sabio como yo no debe cobrar sus servicios. No debe lucrar con su sabiduría (...) Eso si... con las *cositas* no se debe comerciar...’ (Estrada [1977]: 57).

Por su parte, Isauro Nava, el principal informante de Gastón Guzmán, aseguraba que los mazatecos estaban enojados con María Sabina por haber vendido los secretos de los hongos a Wasson, porque ese conocimiento ‘no se vendía por lo sagrado que era sino que se obsequiaba’ (Guzmán 2014: 27). En su artículo, el micólogo mexicano afirmaba que la existencia actual de curanderos que piden dinero por los hongos representaba ‘una mala evolución mercantilista y pragmática’ de los ritos descubiertos por Wasson, en los cuales ‘no se cobraba cuota alguna’ (Guzmán 2014: 33).

A lo largo de este artículo hemos visto que desde las primeras expediciones botánicas de Gordon Wasson, los extranjeros pagaron por los hongos que obtuvieron de los pobladores locales. El hecho de que los hongos no se vendieran en la plaza de mercado no quiere decir que éstos no pudieran obtenerse por un pago. En 1910, en una de las primeras descripciones etnográficas de los pueblos indígenas del norte de Oaxaca, Mariano Espinosa escribió que el hombre mazateco se encargaba de coser la ropa de sus hijos, los atendía cuando estaban enfermos o contrataba al ‘brujo que los curaba, cuyo pago consistía en maíz, algodón y aves de corral’ (Espinosa 1961: 102).

A inicios del siglo XX, la zona se fue integrando poco a poco a una economía monetizada. En las primeras décadas de ese siglo, en las fincas de la región mazateca no se pagaba a los recolectores de café con dinero sino con maíz (Feinberg 2003: 61–65). En esas fechas, los hongos no se intercambiaban por billetes, porque el dinero todavía no era de uso común, pero eso no quiere decir que el trabajo del curandero que los administraba no fuera remunerado. El mismo Gordon Wasson nos informa que el pago de 50 pesos que otorgó a María Sabina por la velada que celebró en 1955 fue un poco más de ‘la tarifa usual por sus servicios’, que según el banquero era de 20 pesos (Wasson & Pavlovna 1957: 252).

La mercantilización de los psilocibios no implicó forzosamente una desacralización de los hongos usados en los rituales mazatecos, porque no existe realmente una contradicción entre el comercio de los hongos y su uso médico-sagrado. Lo que han criticado los promotores de la cultura mazateca en Huautla, no es el dinero que el curandero recibe por su trabajo, sino el hecho que los clientes sean engañados ‘con tarifas excesivas y falsas promesas’ (Rodríguez Venegas, 2017: 118). El reproche no se dirige en contra de la remuneración de los recolectores de hongos o de los curanderos que celebran veladas para turistas, sino en contra de usos considerados inmorales.

La crítica a la mercantilización de los hongos plantea problemas que no se limitan al aspecto monetario y que implican tanto dilemas morales como terapéuticos respecto al uso de los psilocibios. En definitiva, estos debates buscan definir quiénes pueden suministrar los hongos y determinar cuáles son los contextos y los propósitos convenientes para ingerirlos.

La idea compartida por algunos extranjeros y pobladores de Huautla de que los hongos psilocibios ‘no tienen precio’ ha sido una herramienta en la negociación de las condiciones de acceso a este producto. Los hongos pueden ser considerados un elemento cultural invaluable que no debería venderse. Esto no significa que los psilocibios deban ser gratuitos, ya que para conseguir este recurso se necesitan el esfuerzo, el conocimiento y las habilidades particulares de los recolectores y de los especialistas que celebran las veladas. Esta ambigüedad ha permitido usar el argumento de que los hongos ‘no tienen precio’ tanto para negociar el valor de cambio de las setas como para denunciar su venta y restringir el acceso a los beneficios de este comercio.

Marcos García de Teresa has benefited from financial support for his PHD research from the “Paris Nouveaux mondes” program of Pres-Hesam Universités in France (2013–2016) and from CONACyT in Mexico (2016–2018).

He is now a postdoctoral fellow at Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Advised by Dr. Hernán Salas Quintanilla.

CONFLICTOS DE INTERÉS

El autor no tiene intereses en competencia que declarar.

AUTHOR AFFILIATIONS

Marcos García de Teresa  orcid.org/0000-0001-5508-7906

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Becario del programa de estancias posdoctorales, Instituto de Investigaciones Antropológicas, MX

REFERENCIAS

LIBROS Y ARTÍCULOS

- Agustín, J.** 1996. *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: Grijalbo.
- Amselle, J.** 2013. *Psychotropiques. La fièvre de l'ayahuasca en forêt amazonienne*. Paris: Albin Michel (Bibliothèque Idées).
- Baud, S.** 2017. Réappropriations mutuelles. Ayahuasca et néochamanisme péruvien internationalisé. *Drogues, santé, société*. DOI: <https://doi.org/10.7202/1041851ar>
- Basset, V.** 2011. *Du tourisme au Néochamanisme, Exemple de la réserve naturelle sacrée de Wirikuta au Mexique*. Paris: L'Harmattan.
- Benítez, F.** 2005 [1964]. *Los hongos alucinantes*. México: ERA.
- Chabloz, N.** 2015. *Peaux blanches, racines noires. Le tourisme chamannique de l'iboga au Gabon*. Paris: L'Harmattan.
- Demagnet, M.** 2006. *La chair des dieux est-elle à vendre? Chamanisme, Tourisme et ethnicité en terre Mazatèque*. Thèse en Anthropologie sociale (Phd), Paris X Nanterre.
- Espinosa, M.** 1961 [1910]. *Papeles de la Chinantla. Apuntes históricos de las tribus chinantecas, mazatlecas y populucas. T III*. Editado por Howard Francis Cline. México: Museo Nacional de Antropología.
- Estrada, Á.** 2007 [1977]. *Vida de María Sabina – La sabia de los hongos*. México: Siglo XXI.
- Estrada, Á.** 1996. *Huautla en Tiempos de hippies*. México: Grijalbo.
- Feinberg, B.** 2003. *The Devil's Book of Culture. History, Mushrooms and Caves in Southern Mexico*. Austin: University of Texas Press. DOI: <https://doi.org/10.7560/705500>
- García de Teresa, M.** 2019. Autenticidad étnica y autoridad científica: Una revisita del encuentro entre Gordon Wasson y María Sabina. In: Pérez Montfort R. & de Teresa A.P. (eds.) *Cultura en venta. La razón cultural en el capitalismo contemporáneo en México y en América Latina*. México: Penguin Random House.
- Guzmán, G.** 2014. Análisis del conocimiento de los hongos sagrados entre los mazatecos después de 54 años. In *Etnoecológica*. v. X, n. 2, 30 de Abril de 2014. A. C., Xalapa, Veracruz: Instituto de ecología. pp. 21–36.
- Hofmann, A.** 1980. Chapter 6: The Mexican relatives of LSD. In: Hofmann, A (ed.) *LSD. My problem child*. New York: McGraw-Hill.
- Losonczy, A.-M., & Mesturini Cappo, S.** 2011. 'Pourquoi l'ayahuasca?' De l'internationalisation d'une pratique rituelle amérindienne. *Archives de sciences sociales des religions* 153. janvier-mars 2011. DOI: <https://doi.org/10.4000/assr.22832>
- Marks, J.** 1979. Mushrooms to Counterculture. In: Marks, J (ed.) *The Search for the Manchurian Candidate*. New York: Times Books.
- Pérez Montfort, R.** 2016. *Tolerancia y Prohibición. Aproximaciones a la historia social y cultural de las drogas en México 1840–1940*. México : Penguin Random House.
- Piña Alcántara, S.** 2019. Turismo y chamanismo, dos mundos imbricados: el caso de Huautla de Jiménez, Oaxaca. In *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 26(75), 43–66.
- Rodríguez Venegas, C.** 2017. *Mazatecos, niños santos y güeros en Huautla*. México: UNAM – Coordinación de Estudios de Posgrado. DOI: <https://doi.org/10.22201/cgep.9786070298417e.2017>
- Siff, S.** 2018. R. Gordon Wasson and the Publicity Campaign to Introduce Magic Mushrooms to Mid-Century America. In *Revue française d'études américaines* 2018/3 (No 156). pp. 91–104. DOI: <https://doi.org/10.3917/rfea.156.0091>

- Stafford, P.** 1992. Chapter Four: Psilocybian Mushroom. In Stafford, P. *Psychedelics Encyclopedia*. Berkley: Ronin Publishing.
- Tibón, G.** 1983. *La ciudad de los hongos alucinantes*. México: Panorama Editorial.
- Wasson, G.** 1957. En busca del hongo mágico. In *LIFE en español*.
- Wasson, G.** 1980. *The Wondrous Mushroom: Mycolatry in Mesoamerica*. New York: McGraw-Hill.
- Wasson, G., & Pavlovna, V.** 1957. *Mushrooms, Russia and History*. New York: Pantheon Books.
- Wasson, G., & Heim R.** 1958. *Les champignons hallucinogènes du Mexique*. Paris: Éditions du Musée d'Histoire Naturelle

García de Teresa
*Journal of Illicit
Economies and
Development*
DOI: 10.31389/jied.101

190

PRENSA Y ESTADÍSTICA

- El Imparcial.** 1967. Afluencia de Extranjeros por Los Hongos que hay en Huautla. Los huautlenses piden la intervención de las autoridades de salubridad. *El Imparcial*, Oaxaca, 17 de agosto 1967.
- El Imparcial.** 1969a. Formal Redada Anti-Hippies en la Entidad. *El Imparcial*, Oaxaca, Domingo 13 de Julio de 1969.
- El Imparcial.** 1969b. Continúan deteniendo a otros Hippies en la Región Mazateca. *El Imparcial*, Oaxaca, 15 de julio de 1969.
- El Imparcial.** 1970. Media tonelada de Hongos se Envían Diariamente a México. *El Imparcial*, Oaxaca, miércoles 8 de julio de 1970.
- Excélsior.** 1967. Los hongos alucinógenos. *Excélsior*, México, 9 de septiembre de 1967.
- INEGI.** 2020. Localidad de Huautla de Jiménez. *Censo de Población y vivienda 2020*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).
- Iñigo, A.** 1969. Huautla, el Paraíso Violado. *Excélsior*, México, 27 de mayo 1969.
- Ochoa, G.** 1970. Entonces Huautla era otra cosa.... *Excélsior*, México, sábado 7 de marzo 1970.
- Ortiz Reza, A.** 1967. Invasión de 'Beatniks' en Oaxaca. *Excélsior*, México, 26 y 27 de agosto 1967.
- Reuters.** 1970. Hippies flocking to Mexico for Mushroom 'trips'. *The New York Times*, NY, July 22, 1970. p.6.
- Tibón G.** 1957. GOG Y MAGOG – En busca de la Sierra Mixteca: nueva cotización de los hongos alucinantes – Los dioses en Golden Gate. *Excélsior*. México. 15 de octubre de 1957.
- Últimas noticias.** 1967. Echan del País a los 'Hongoadictos' de Oaxaca. *Últimas Noticias*. México. 7 de septiembre de 1967.
- Wasson, G.** 1970. Drugs: The Sacred Mushroom. *The New York Times*, NY, September 26, 1970. p.21.

TO CITE THIS ARTICLE:

García de Teresa, M. 2022. Vender los hongos sin precio: Una historia del comercio de psicibios en la Sierra Mazateca (Oaxaca). *Journal of Illicit Economies and Development*, 4(2), pp. 177-190. DOI: <https://doi.org/10.31389/jied.101>

Submitted: 12 June 2021

Accepted: 24 January 2022

Published: 02 December 2022

COPYRIGHT:

© 2022 The Author(s). This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Journal of Illicit Economies and Development is a peer-reviewed open access journal published by LSE Press.